

EL LUGAR QUE LA NIEVE OLVIDÓ

- ¿Recuerdas aquella vez? –

Mientras camino en la nieve, no puedo dejar ir la idea de que cada vez, los días y las noches, se sienten más y más interminables.

Se sentirían más cortos si mi hermano no se la pasara durmiendo en el trineo mientras lo arrastró por la nieve.

Al menos mis ganas de llegar a ese pueblo a la distancia son más grandes que el peso de arrastrarlo a él.

Cada paso que doy, cabaña vacía que me encuentro. Ese hubiera sido el final de nuestra visita por esta aldea, pero la suerte esta de mi lado. De esa cabaña sale humo, algo se está cocinado y creo saber que es.

- ¡Lo sabía! - Deje escapar mi emoción cuando acerté lo que estaban cocinando. Aunque tuve que ponerme de puntillas para poder ver por la ventana.

Primero lo moví un poco para despertarlo, pero no funcionó. Tiré de su ropa desde distintos lados, tampoco tuve éxito. Le seguí insistiendo de muchas maneras, hasta le grité:

- ¡YU, DESPIERTA O ME LO COMERÉ TODO!

Cuando me frustré y me di la vuelta, el payaso de mi hermano tiro de mi ropa, me sonrió e hizo ese tonto gesto que siempre hace para saber que todo está bien. Lo golpeé.

- ¡Papás! ¡Hoy nos daremos un festín! - Mi nariz jamás se equivoca, yo y Yu finalmente podremos comer algo después de tanto tiempo.

Le pido disculpas al cocinero, pero como dejo estas delicias sin supervisión, me sentí invitada a degustar en este comedor y no pienso rechazar esta oportunidad.

- ¡Oigan, ustedes! - Solté la papa del susto, al menos no fui la única que se asustó, Yu se levantó de la silla y se puso delante mío. Esos 3 hombres me dan miedo...

Siempre levantaba la cabeza para poder ver la cara de mi hermano, pero a comparación de esos hombres, él era el retoño de un roble y ellos eran como los árboles nevados de afuera.

Después de los gritos e insultos, creí que ese hombre golpearía a mi hermano, pero el otro hombre calvo detuvo el brazo del más violento. Su cara tenía la misma expresión que la mía.

- Fíjate en el cabello del chico... - ¿Se creían estilistas? ¿o qué? para que les interese el cabello de los demás.

Al más violento le cambió la cara de repente, ¿Impotencia? los 3 hombres comenzaron a intercambiar miradas, hasta que el que parecía ser el más violento, nos dijo:

- Disculpenme... Deben irse ahora.

Yu les hizo una reverencia, aunque solo el calvo respondió, los otros miraron en otras direcciones. En la cara del calvo, no vi ninguna pizca de felicidad, solo lastima...

Antes de irnos, fueron lo suficientemente amables para darnos un par de papas para el camino. Les agradecí pero me lleve una demás por el susto que nos hicieron pasar.

- Creí que nos iban a hacer algo, acaso... le tiene miedo a los albinos como tú, Yu? - He notado que su pelo a cambiado de color, ¿Pubertad, tal vez? le dije que se animara, que yo también estaba teniendo cambios. Su reacción me sacó una risa, aunque extrañare mis dientes de leche.

Ahora soy más fuerte que unos días atrás, la primera vez que arrastré el trineo con Yu encima, apenas logré moverlo unos metros. Pero ahora es como si el trineo estuviese vacío.

Seré muy fuerte para el trineo, pero no lo suficiente para soportar este invierno sin tiritar. Yu lo notó, se sacó su abrigo y me cubrió con él. Calmo mi frío, pero se me ve gigante.

Ya está anocheciendo y es el turno de mi hermano de llevarme en el trineo, solo debo poner toda mi concentración y mi esfuerzo en tener un lindo sueño hasta el día siguiente.

Buenas noches, Yu.

- Quería hablar contigo -

Mientras camino en la nieve, no puedo dejar de lado mis ganas de poder volver a hablar una vez más contigo. Eras muy pequeña para entender todo lo que sucedía a nuestro alrededor. Era el único que podía asegurar tu futuro, como tu hermano mayor, el dolor que tenía que guardar en mi corazón para preservar esa inocencia que siempre demostrabas, se volvió una agonía, una maldición a la que debo contener.

En verdad Bera, estoy aterrado de lo que pueda pasar si no soy capaz de levantarme luego de dormir, estoy aterrado de que mi mente no sea capaz de mostrarme, aunque sea, una imagen del momento en que nos perdimos en estas blancas llanuras. Estoy aún más aterrado, cuando veo que esas cosas no dejan de acecharnos a la distancia.

Aquel que nos ha estado siguiendo todo este tiempo, puedo sentirlo acercarse, puedo sentir su voz llenando el silencio de esta noche. Es una amenaza sin duda y no habrá duda en mí si tengo que arriesgarme para salvarte.

- El tiempo es traicionero para ti, amigo mío. - Nos volvemos a encontrar. Aparenta ser un ave, pero su cuerpo es alargado como serpiente, rostro similar a una máscara tétrica.

- Que harás cuando no estés entre nosotros para proteger a tu hermana, me pregunto si ya conoce tu condición...

- Cállate demonio, sé lo que tratas de hacer. Las leyendas han dicho mucho de ti, de tu boca solo sale malicia que orilla a las personas con miedo a entregarse a tu ser. Pero yo no te temo.

- Es curioso, las leyendas también hablan de la maldición del cabello de nieve. Es normal que no me temas, a un muerto en vida no le sirve de nada el miedo.

- Eso no importara cuando encuentre la "Arboleda de las mil brisas".

- Hablas del "Lugar donde la nieve no llega..." ¿Era así? Solo es una leyenda.

- ¿Así como mi cabello y tú son meras leyendas?

- La verdadera pregunta es: ¿Lograras llegar a tiempo? Los antiguos mechones oscuros de tu cabello se están acabando, y ambos sabemos lo que sucederá cuando ese momento llegue.

- ¡Ya puedo saborearlo! - El demonio, sin guardar su emoción, levantó su plumaje para mostrarme lo que él tanto presumía en las leyendas, algo que me dejó una clara idea de lo que le haría a Bera si fallaba en mi misión.

- ¿Te agrado mi "colección"?

- Eres... horrible, solo me estas dando más razones para mantenerme fuerte. Aunque hay algo me gustaría saber, ¿Quién es él? ¿Por qué también nos está siguiendo? - La rata alada no es el único sin invitación, otro nos acecha también a distancia, lo he visto desde que mi cabello cambio y constantemente lo veo por las noches.

- Yo que tú, no me acerco a "él", solo una cosa puedo decirte. Yo estoy aquí por el alma pura de tu hermana, "él" está aquí por ti. - Esa nueva información no me tranquilizó.

- Deberías hablarle a tu hermana de nosotros... ¿O no puedes? ¿Acaso la maldición es contagiosa? - Si no fuera porque mamá me contó la leyenda, no sabría de los peligros que tiene esta maldición hacia otros. No puedo hablarle y no puedo tocarla directamente, solo puedo mantener mi silencio para protegerla. Su comentario logro hervir mi sangre.

Bera siempre se burló de mí cuando recogí esta vieja rama unos días atrás, la he usado como bastón para mantener el equilibrio, pero cuando que me canse de esa ave, solo abalance el bastón con las fuerzas que me quedaban y la mande a volar. Para mi suerte, con eso bastó para que se alejara.

Dos seres al acecho, en búsqueda de una oportunidad de debilidad. El tiempo corriendo sin dar pista de detenerse, la maldición volviéndome cada vez más débil.

No puedo rendirme, Bera. Debemos completar nuestro viaje, debemos cambiar nuestro destino.

- Me equivoque -

Cada vez que cierro con fuerza mis ojos, recuerdo aquellas historias que mi mamá nos contaba a mí y a mi hermano, ayudaban mucho cuando no podía dormir.

Siempre sentía celos, a mi hermano le contaba más historias que a mí, siempre diciendo que lo hacía porque era muy joven para esas historias. Si fuera grande...

Pero no trato de decir que las historias de mi edad fueran malas, al contrario, había una en especial que siempre pedía. La leyenda de "El lugar que la nieve... ¿no encontró?" ¡Si, si!

En esa historia se habla de un lugar donde la nieve es solo fantasía. Toda cosa que los ojos ven ahí es verde.

En ella, un príncipe pobre decide viajar junto a su gato hasta dar con la "Arboleda de las mil brisas". Todo porque en ese lugar se cumplen los deseos más profundos del corazón.

El príncipe quería desear una fortuna para tener su propio reino, pero al final, en su corazón solo quería un lugar donde vivir junto a su gato.

Soñé con esa historia hasta que mi hermano me despertó. Ya era de día, intenté seguir durmiendo pero él me lanzó una bola de nieve.

Quería que le prestara atención con algo. Pero primero desayune una de las papas. Pensar sin algo en la barriga es criminal.

Yu nunca se destacó por ser un gran dibujante, pero aún con sus defectos lo quiero. Con esa vieja rama, dibujo 2 figuras. Me tardé en prestarles atención, primero me burlé.

Me advirtió con gruñidos que tuviera cuidado con esas 2 figuras, y me pregunto con su completamente entendible lengua de señas si ya los había visto antes.

La primera figura era un pájaro raro, no lo he visto pero sí he encontrado plumas negras y he escuchado un raro canto.

La segunda era como un humano, pero muy alto y con todo su cuerpo cubierto de un manto negro, el color me lo confirmo Yu haciendo mímica con los colores.

Algo que sí me dio miedo es que Yu apuntó a la distancia, como si me dijera que ahí está. Pero por mucho que forcé mis ojos, yo no vi nada entre los árboles.

- ¿Ya vamos a turnarnos? - Yu negó con la cabeza. ¿Podría ser? Después de tanto, ¿Finalmente sería una aventura de dos?

Cuando logro contarme a donde iríamos, no tarde en emocionarme con su dibujo. Aún sin mapa, solo con un trineo y un montón de papas, empezó nuestra odisea en busca de la arboleda de la historia.

Durante el día, viajábamos sin parar, atravesando distintos lugares fantasiosos. Aunque en las noches Yu fingía dormir, luego de unos minutos se alejaba y comenzaba a hacer guardia hasta el día siguiente, ¿La pubertad te quita el sueño?

Recuerdo el bosque de las medusas silvestres, flotando entre los árboles, iluminando de púrpura al bosque, las toque y no eran venenosas como lo decía mi mamá. Intenté comerme una pero Yu me detuvo.

La montaña estrellada es una de mis favoritas, fue la única vez que viajamos de noche. Gracias a eso conocimos este lugar, donde las estrellas eran tan cercanas que incluso podías tocarlas. Lo sé porque toque a una, aunque Yu no me creyó.

En este viaje he notado varias cosas, a donde sea que vayamos, siempre el blanco inunda todo. Miro a la izquierda, nieve. A la derecha, más nieve. Adelante, un payaso. Todo este frío comienza a hacerme sentir... mal.

Y la otra cosa que note, ¿Por qué no me habla? He contado chistes, le hice un montón de bromas pero simplemente me ignora. A veces veo su cara y se ve... Enojado. Acaso... ¿Me odia?

Este día ni siquiera me ha mirado a los ojos, ¿Me pase con una broma? Cuando llegó la noche, esta vez sí se durmió de verdad. Me alejé un poco hasta el lago

congelado, solo acompañada del brillo de las estrellas y de un ave que se acercaba lentamente.

- ¿Todo bien, pequeña? - Me asuste al principio cuando note que podía hablar, pero su voz calmada me hizo sentir tranquila.

Me confeso que nos siguió todo este tiempo, porque quería conocernos pero nos tenía miedo. Hablamos durante varios minutos, se río de mis chistes e incluso me hizo bromas.

Hasta que recordé aquel dibujo, esa ave era él. Ahí me habló de las verdaderas intenciones de mi hermano, del porqué no me hablaba. Lo que más temía era real, no puede detener a mis ojos de llorar toda la noche.

Al día siguiente, nos adentramos en las cuevas colmena. Había que pasar con completo silencio para no despertar a las avispas de piedra, pero para ese sujeto y yo, eso no era problema.

La salida estaba a la vista, pero el suelo se rompió, yo logre saltar a la salida mientras que el tipo ese cayó al fondo de la cueva. Era mi oportunidad para escapar, pero no sin antes decirle:

Nunca me quisiste... ¿Verdad, hermano?

- Siempre seré tu guardián -

Cada vez que cierro con fuerza mis ojos, no puedo borrar de mi cabeza la imagen de tu rostro llorando. Sollozos que retumbaran por siempre en mis recuerdos. Creí que podía asumir tu dolor y que el deseo que pediríamos lo compensaría todo.

Todo lo que dijiste, toda la frustración que derramaste en ese momento. Quería gritar por tu perdón, pero eso solo sellaría nuestro destino.

El demonio distorsionó la verdad de las cosas y jugó con tu inocente corazón. ¿De verdad crees que todo este viaje es para deshacerme de ti? ¿Qué el motivo del porque te deje de hablar es porque siempre te he odiado?

Recuerdo el día que naciste, toda la desgracia de nuestra familia, nuestra decadente situación, el miedo a la falta de comida. Por un solo día, todos esos problemas se dejaron atrás. Yo fui el primero en cargarte con mis débiles brazos.

Tu cara tan inocente y sin preocupaciones. Desde ese día, juré ser quien protegiera esa inocencia, a diferencia mía, que yo no tuve a nadie para proteger la mía.

No dude en romper mi bastón cuando te vi correr entre lágrimas. Use ambas partes de la rama para comenzar a escalar hacia la salida. El ruido llamó la atención de las avispas, creí que mi oportunidad sería nula, pero no fue así.

Las avispas se fueron, ¿Miedo? cuando llegué a la salida lo pude confirmar, el acechador de los árboles estaba frente a mí. Pude tener la oportunidad de confrontarlo, pero solo lo empujé y corrí hacia el bosque.

Lo único que tengo claro de él, es que no cuenta con ojos para observar a las personas, solo un infinito vacío en su lugar.

A las afueras, no la vi por ningún lado, ni un sonido o sollozo de ella. Temí lo peor, la angustia y el miedo consumieron todo mi cuerpo, rompí mi regla:

- ¡BERA! ¡¿DONDE ESTAS?! ¡PERDONAME POR FAVOR! ¡BERA! - Grite y grite, hasta que sentí un sabor metálico por mi garganta, pero no hubo respuesta.

Finalmente usé mi cabeza, comencé a seguir el gran camino que Bera cedió. Huella tras huella, caminé por muchos minutos, hasta que la encontré sentada en un tronco.

Tranquila e inerte, como el lago congelado que abraza nuestro horizonte, me acerque a ella y me prepare para explicarle todo de una vez por todas. No sé escribir pero si se esforzarme para...

- Hermano... ¿Qué me está pasando? ¡Ayúdame, por favor!

Solo fueron unos segundos. Su rostro asustado. Me quebré por completo.

Mi mayor miedo frente a mí.

Un mechón blanco opaco a todo el conjunto castaño de su peinado. Se acabó...

- Ya es la hora, niños. - El demonio alado se apareció, más grande que nunca. No había escapatoria.

- Ya no tiene salvación, ¿así que no te importará que la devore? - Intente golpearlo, pero de un aleteo me arrojó al suelo.

Cuando pude levantar la cabeza, ya se encontraba volando a través del bosque, con Bera en sus garras. Sus gritos fueron lo suficientemente fuertes para hacerme poner de pie.

En ese momento, recordé "Su colección de trofeos", máscaras que muestran la última cara de su víctima fusionadas a su oscura y maloliente carne. Si mi cuerpo cedía ahora mismo, lo único que quedará de mi hermanita será su rostro de horror.

Ya estaba anocheciendo, pude crear una antorcha improvisada con una de las partes del bastón. Antes de partir, mire mi rostro una vez más para ver mi estado actual. Solo me quedaban 3 mechones de pelo antes de que mi vida se consumiera.

Comencé a correr, sin descanso. Atravesando la oscuridad absoluta de la noche, hasta que un gruñido me hizo detenerme.

¿Un demonio? En el punto medio entre un oso y un lobo, los árboles caían ante su colosal tamaño. Cuando quiso mostrarme sus dientes, se dejó entrever una pila de cuerpos sin vida en su boca.

Intenté correr, pero con solo dos pasos me alcanzó. Solo me quedo lanzar mi antorcha a los árboles muertos del bosque. Un incendio como nunca se ha visto, sucedió frente a mis ojos. 2 mechones de pelo restantes.

Las fuertes brasas me dieron la oportunidad de correr lo más lejos posible, pero de nada sirvió. Un callejón sin salida, una montaña tan ancha como el mar apareció ante mí. Solo me quedo escalarla para refugiarme en alguna de las tantas cuevas de su superficie.

Mientras escalaba, el demonio peludo escaló a mis espaldas y con una de sus garras me empujó contra la dura roca, dejando mi cabeza y brazos expuestos para degustarlos lentamente.

Solo me quedaba una pequeña parte de la rama vieja, por lo que junté todas mis fuerzas y lo lancé al ojo de la bestia. Fue lo suficiente molesto como para dejar de ejercer presión a mi cuerpo para así intentar desgarrarme de una zarpada.

Una grieta es todo lo que tenía a mi disposición, así que sin pensarlo me metí en ella, logrando de esa manera esquivar el golpe. El impacto de su fuerza con la montaña fue tan grande que una avalancha sepultó de una vez por todas a la criatura. Así como también, sepultando cualquier salida.

Mientras caminaba por la oscuridad de la cueva, mi equilibrio comenzó a ceder. Mis brazos y piernas tiritaban sin control, todo lo que solía ver con claridad a las lejanías, ahora es borroso. Cada segundo que pasaba sentía que mis pulmones eran menos capaces de retener aire.

Ni siquiera era necesario verme, mi último mechón ya estaba cambiando. Mi vida acabándose me impactó más que el lugar donde me encontraba. Todo era verde, en la brisa se sentía el dulzor de la primavera y el calor del verano.

Llegue, pero... solo.

Mi mente y cuerpo se rindieron, caí en ese suave pasto, viendo el movimiento danzante de los árboles. Mis párpados se cerraban lentamente, hasta que un brillo me hizo aguantar un poco más.

Todo lo que he visto en mi aventura, sin duda eran demonios, pero esa cosa que se paró junto a mi... Era lo contrario.

Un brillante ciervo me miraba fijamente, esperando algo. Pero yo ya no tenía fuerza para soltar palabras. Así que...

Mi corazón tuvo que pedir el deseo.

- Espero aquel día -

Cada vez que cierro con fuerza mis ojos mientras camino en la nieve, aquella brisa que toca suavemente el rostro, sin importar cuántos años han pasado, siempre me hace recordar el día en que todo cambió para nosotros dos.

Recuerdo como aquel demonio me atrapó con sus garras y me llevó a la oscuridad de los bosques. Grité por tu ayuda, el miedo y el terror me hizo simplemente cerrar los ojos rezando para que todo esto terminara de una vez por todas.

De repente todo el ruido se detuvo, sentí paz y tranquilidad. Como si estuviera consciente en un dulce sueño, del cual finalmente decidí abrir los ojos para ver la verdad.

Estaba recostada en una cama en una casa que no conocía, la familia que me acogió no tardó en darse cuenta de que ya estaba despierta. Por mucho que me preguntaron lo que me había pasado, para ese momento las memorias estaban dormidas aún.

Las dudas también me carcomían, tenía dudas de cómo me salvaron. Pero las respuestas de los adultos solo eran: "Te encontramos por ahí tirada y te ayudamos."

Estaba a punto de quedarme con esta versión, hasta que el hijo menor de la familia me contó su versión.

Mientras los niños de la aldea jugaban cerca de sus padres mientras estos talaban árboles, él escuchó una dulce melodía que lo hizo caminar por el bosque, hasta que "los vio".

Un joven, con un cabello en su totalidad blanco, cara a cara con un ciervo, el cual simplemente desapareció entre medio de los densos árboles. Cuando el joven estaba solo, este corrió y saltó a una grieta sin previo aviso.

El niño por preocupación lo siguió, más aún cuando escuchó los gritos de auxilio del joven. Cuando se asomó, me vio a mí en los brazos del joven, justo en la zona sin nieve de la grieta.

El niño fue a toda velocidad a traer a los adultos de la aldea para rescatarme. El padre del niño se lanzó a la grieta y me tomó en sus brazos, con su ayuda finalmente pude salir, aunque seguía inconsciente.

Aquí el niño me contó un último detalle que solo él pudo divisar. Cuando se dirigían a la aldea conmigo en brazos, el niño miró atrás al joven.

- ¿No piensas venir? - Preguntó el niño, sin respuesta alguna de la parte contraria.

- ¿Con quién hablas, hijo?

- Con el joven papá, el que está ahí. - A pesar de que él señaló al joven, su padre le contestó que nadie se encontraba por ahí.

Lo último que el chico vio fue al joven hablando con otra persona alta de negro, y de un segundo a otro, ambos desaparecerían de forma permanente.

Logre recordar lo que pasó esa noche, estábamos perdidos en el bosque. Unos lobos se aparecieron, tu con una rama trataste de defendernos, pero solo te quedó empujarme a mí a esa grieta para que no lograrán hacerme daño.

La vez que me rescataron no lo vieron, pero tu cuerpo estaba ahí cubierto por la fresca nieve.

Veinte años han pasado, desde ese día los ataques nocturnos cesaron. Se que eres tú, desde que comencé a escribir este diario para no olvidar, he encontrado las páginas que has escrito. Creí que era una broma, pero los detalles... solo tu sabrías todo eso.

Desde que me adoptaron en esta aldea y tras decidir pasar aquí el resto de mi vida.

Se que un guardián nos protege a mí y a la aldea, y no puedo esperar al día en que pueda abrazarlo una vez más.